



En recuerdo de Patxi Sanz Elorza

José Ángel Rodríguez Medina

El 28 de septiembre de 2011 fallecía un vecino de nuestra villa, Patxi Sanz Elorza, familiarmente llamado "Pitxirri".

Hombre alegre y jovial, amigo de todos y generoso en apoyos y afectos, fue vencido después de una larga lucha contra una conocida enfermedad llamada cáncer. Pero la huella que ha dejado en aquellas personas que le han conocido no se olvidará nunca, porque Patxi no pasaba desapercibido allá donde iba. Todos se han sentido orgullosos de haber compartido momentos de sus vidas con él.

En la revista *Oarso* 2010 realicé un artículo denominado "*Pasión por la pesca en Errenteria*". En el mismo relataba los premios y campeonatos tanto nacionales como autonómicos o provinciales que había conseguido un grupo de pescadores de Errenteria. Recuerdo que en mi primera reunión para realizar dicho artículo no estaba Patxi, pero fueron sus propios compañeros de fatigas quienes me hablaron de él, de su personalidad, de su lucha con la enfermedad, de sus habilidades dentro y fuera de la pesca, pero, sobre todo, del amigo.

Me cité una tarde con Patxi en el bar Mari de Capuchinos para conocerle y poder incluirle en el artículo. Él ya estaba al corriente de lo que planeaba y de mis reuniones anteriores en busca de información. La charla fue distendida y sobre todo cálida. Empatiqué con una persona pasional, emprendedora y luchadora, que se aferraba a la vida con fuerza y mucha alegría. Sus ganas de vivir eran enormes y eso le hacía resistir, sin venirse abajo.

En esta ocasión no voy a hablar del pescador ya que lo hice en su momento, pero he buscado en su esposa, Arantxa Lacalle, y en uno de sus amigos, David Pousa, el otro lado de Patxi o, mejor dicho, otras vivencias de este hombre.

Nació en Zumarraga y en su juventud fue *dantzari*, *pelotari* y montañero, además de un acti-



David Pousa

vista social contra cualquier injusticia que creyese necesitar de su colaboración y apoyo.

Su mujer me cuenta que eran cuatro hermanos (dos chicas y dos chicos) y que con 16 años ya le hicieron jefe de obra en la construcción, por lo que tenía que dirigir una cuadrilla de personas mayores que él, entre las que se encontraba su hermano.

En el colegio se negaba a pasar por el aro de aquellos duros años, en los que las costumbres de algunos no iban con su forma de ser. Los castigos por no cantar el "Cara al sol" no le inmutaron. Allí estaba Patxi, defendiendo sus creencias.

Su padre murió joven. Era pescador y *pelotari* aficionado y en casa dejó muchas necesidades. La madre le daba a Patxi dinero para pagar el colegio y él se lo gastaba en naranjas. De su padre le vino la afición a la pelota y la pesca, en la que estuvo compitiendo a nivel de aficionado, compaginándolo con el *txistu*, que tocaba de pueblo en pueblo, sacando sus buenas meriendas y algún dinerillo.

Eran tiempos duros pero alegres junto a los amigos y eso para Patxi era esencial. La amistad predominaba sobre el resto de las cosas.

Con 16 años ya se tuvo que ir de casa a trabajar por tierras castellanas. Burgos y La Rioja fueron sus nuevos destinos, hasta que recaló en Donostia y después en Errenteria.



Arroz con bogabante en Lugo 2006

Arantxa Lacalle

Fue monitor de pintura en el Centro de Iniciación Profesional de Trintxerpe, educando y enseñando a jóvenes, ya que los CIP estaban diseñados para recibir a los estudiantes que no se hacían en el recorrido de la enseñanza reglada y que tenían en estos centros una última oportunidad de formación. Y allí estaba Patxi, recogiendo y enseñando un oficio, ayudándoles en muchos casos a integrarse.

Los jóvenes siempre se han contagiado de él, siempre han buscado su complicidad, siempre tuvieron su apoyo y nunca les falló. Ellos colaboraban recíprocamente, aprendían y le demostraban su afecto.

En el mundo de la pesca los más jóvenes sentían admiración por Patxi y se aprovechaban de él para mandar a pasear a los padres y encontrar la tranquilidad en la competición.

Fue también monitor de pintura en la cárcel de Martutene. Lo que allí vio no le gustó nada y luchó por mejorar las condiciones de los presos, poniendo todo su empeño en acondicionar un lugar dedicado a trastos y, obviando las malas condiciones de salubridad, transformándolo en una sala alegre para leer, estudiar y ser un punto de encuentro. Por supuesto que, una vez acabado y habiendo terminado el curso que impartió, no se utilizó porque fue derruida por los guardias.

Durante toda la entrevista con Arantxa, los recuerdos le hacían perder un poco la compostura y verter alguna lágrima, pero no por ello dejaba de contar una tras otra, anécdotas y detalles de su marido. Lo que más siente es la cantidad de proyectos que tenían en mente hacer juntos y no han podido realizarse.

Colaboraron en la Federación Guipuzcoana. Él la metió en la pesca y han sido muchísimas las horas que, hiciera el tiempo que hiciera (sol, lluvia, viento o nieve), han estado juntos de playa en playa, recordando que lo mejor era el rato después de guardar todo el material y de camino a casa, tomar un chocolate contando las peripecias del día junto a los amigos.

Patxi tenía una máxima que llevó siempre a rajatabla: antes de emprender nada había que almorzar bien y nunca podía faltar una copa de buen Rioja. Primero era esto y después lo que hiciera falta. Una filosofía que recuerdan todos los amigos y que tan a gusto compartieron con él.

Una vez fallecido, sus cenizas fueron esparcidas por Arantxa en Sokoia, lugar que le encantaba y donde también fueron esparcidas las cenizas de su gran amigo revolucionario y siempre cómplice, Karla.

La huella que ha dejado en sus compañeros de pesca y especialmente en su último club, el "Izkiro" de Pasajes de San Juan, ha conseguido que en el concurso intersocial del mismo haya un premio a la pieza mayor capturada denominado Memorial Patxi Sanz. Esto ha conseguido que Arantxa, su mujer, vuelva a tener ficha federativa, ya que su intención es participar como agradecimiento a dicho homenaje.

Como punto final, Arantxa me pasa una de las poesías que Patxi le dedicó, donde refleja un poco de su personalidad y que reproduzco en homenaje a ambos.

*Rompen las olas,
crujen las rocas,
el azul se vuelve blanco,
en el aire nace el color
parece que se tratara de un enfado,
pues no es más que una prueba de amor
tierra y mar inseparables,
muestran al mundo su esplendor
quien no los conociera,
dudaría de su romance.*

*Pues en calma nunca les vio,
en su interior se engendra la vida
y en esa vida me encuentro yo
para ti mi princesa, mi amor....*

Seguro que Patxi, allá donde esté, seguirá "pescando" amigos. Descanse en paz.

Arantxa Lacalle

Competiendo en Hondarribia

